

TUS PELIGROS

LAS ILUSIONES

Los peligros exteriores que te he denunciado pueden encender en tu delicada sensibilidad una ilusión y por ella arrastrarte al mal.

Defiéndete también de este peligro intencional.

Tú llamas ilusión a toda emoción placentera, a un grato recuerdo, a una halagüeña esperanza, a una amistad, a un pasatiempo, a una afición, a un devaneo de la fantasía.

Y en este sentido convengo contigo que nadie puede vivir sin ilusiones, las cuales nos acompañan hasta el sepulcro.

Ilusiones serán, tal vez, en ti el figurar en sociedad y atraer la atención; el culto del cuerpo con el empleo de todos los medios modernos de masaje, tinturas, perfumes: la última forma de vestido, aquel espectáculo, aquel salón, aquel libro, aquella amistad, aquella tertulia.

Porque lo que anhelas es vivir, moverte, gozar, hallar hasta peripecias y conflictos que exciten tu actividad, te entretengan y te proporcionen el placer al menos por contraste.

Pero ¡cuánto hay en todo eso de verdadera ilusión, es decir, cuántos sueños y encantos falaces, cuántas energías perdidas!

Aquí está el peligro. No en satisfacer las ansias de vida y movimiento naturales al hombre, sino en aceptar todo lo que te ofrece la sociedad, en no distinguir entre los excitantes buenos y malos, entre las actividades nobles y fecundas en bienes y goces legítimos y las rastreras y baldías que encubren

mucho engaño y vaciedad.

¡Qué triste es ver a una joven salida del Colegio con todas las riquezas de sus varios conocimientos y hábitos, con el realce de su educación e instrucción, preparada para tantas cosas excelentes, con los recursos para múltiples actividades futuras, e ir después malogrando estos caudales y deshojando la flor de su rica espiritualidad para andar tras ilusiones vulgares, frívolas, sin substancia ni buenos efectos.

¡Como no la han de fastidiar presto y dejarla hambrienta si no dan más de sí para hartar su corazón!

En cambio, mira el cuadro glorioso de tantas jóvenes que, ocupándose en obras provechosas para su propio perfeccionamiento, el de su familia y el de la sociedad, han hallado como añadidura los más puros y profundos deleites.

Yo las veo amenizar el hogar para hacerlo grato a los suyos, las veo trabajando en roperos para los pobres, echando algunas semillas de buenas enseñanzas en talleres y fábricas, vertiendo el bálsamo del consuelo y socorro en alguna familia atribulada, las veo en el catecismo, en la escuela dominical, en obras parroquiales, propagando el buen libro o el buen periódico, las veo eliminando por doquiera el mal y derramando el bien y la alegría, las veo embelleciendo su propia vida siendo mártires del deber y de la caridad, las veo en los sacrificios de la santidad y del apostolado, inundados siempre de gozo con la fertilidad de sus obras y con la

dulce esperanza de ver en el Cielo el precioso recamado de su vida ya terminada, aplaudido y galardonado.

Compara esos áureos veneros de puro deleite y entretenimiento con aquellas horas fugaces de emociones pasionales y a-

fecciones extraviadas con sus heces de descubrimiento y fracaso.

La dicha, como la belleza, es hija del orden, de una vida y actividad bien encauzadas.

Palma, Marzo 1933

F. P. E

RÁPIDAS

LA MUJER HOMBRE

La mujer - hombre. Tal es el pensamiento que me sugiere el grabado, que tengo a la vista, de una mujer cuya visión—por tratarse de una china—evoca el título de aquel engendro novelesco que rodó años atrás pollos programas de nuestros cines ¿Chico o chica?, o lo que sería igual: ¿Mujer u hombre?

Son en efecto, tantos y tales los cambios y transformaciones que en el humano aprecio se lian operado con la actual supra-civilización, que, menospreciando su papel, ha pretendido la mujer igualarse al hombre, olvidando que aunque ella no sea ni mejor ni peor que él, es enteramente «distinta».

Por eso, con relación al hombre, la posición de la mujer no debiera ser, en frase de Shakespeare, «ni demasiado alta, ni demasiado baja, sino, a la altura de corazón».

Desviar a la mujer de esa su posición, sería esclavizarla.

No se hable, pues, de emancipación femenina, ni de reivindicaciones de derechos, cuando se invoca la conquista de la incorporación de la mujer a las actividades del hombre.

Ciertamente, con tal de destronar a la mujer de su clásico imperio, no ha vacilado la revolución moderna al lanzar la «Declaración de los derechos de mujer» en ofrendarle como obsequio, el más galano, el cúmulo de las garantías jurídicas y sociales que le equiparan al hombre. ¡Triste ofrenda, empero, esa de la Revolución!

Por esos senderos tortuosos, precisamente, la mujer de hoy se ha desquiciado, se ha salido de la línea de su evolución normal, tanto, que cabe repetir hoy día lo que ya preguntaba hace casi un lustro Pierre l'Ermite: ¿Existe todavía la mujer?

«Hemos conocido—contestaba—a la mujer de siempre... la que inspiró a Rafael, a Murillo, a Shakespeare, la dama ideal de los caballeros de antaño y la que cantaron Corneille, Racine y tantos otros».

«Hoy todo ha cambiado. Es realmente una mujer esa que vemos circular por nuestras calles con un vestido que no pasa de ser una simple reminiscencia, enseñando las piernas, llano el pecho, atrevido el aire, pelada la cabeza, sombrero la-

deado, que roza el cuello como el borde de un casco?

Mujeres, esas campeones de bicicleta y tennis, nadadoras que baten el record de los hombres, conductoras de autos que atropellan al peatón llamándole imbécil?

Cuando no se sabe cruzar la calle, hay que quedarse en casa, gritaba el otro día una joven "chófer" a un pobre diablo que medio aplastado, se excusaba humildemente limpiando lo que quedaba de sombrero.

"Se acabó el llamado sexo débil. Se acabaron las trenzas de antaño, el gesto reservado de la Joconda, los cabellos rubios... las nuca irisadas de luz que Rubens y Flandrin han minorado. En una palabra, desapareció la mujer !!

He aquí, en cambio, a la mujer «filósofa», a la mujer «abogado», a la mujer «médico», a la mujer «diputado». Para qué tanta mujer--hombre?

Recordáis la graciosa octava de Vargas Ponce? Severo Catalina, el escritor feminista más acerado, la condensó en esta frase tan jugosa: No debe ser sabia la mujer; «ni es preciso que brille como filósofa; le basta con brillar por su humildad como hija, por su pudor como soltera, por su ternura como esposa, por su abnegación como madre, por su delicadeza y religiosidad como mujer».

Estorba la mujer -- hombre. Hace falta la mujer-- mujer.

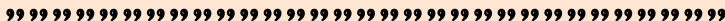
JUSTINO RIPALDA

Campos del Puerto, 12 - III - 93.



“mujer u hombre?”

CONTRASTES



GUSTAVO y Ricardo se llaman los dos héroes de nuestra historia.

El primero es un Padre de la Orden Seráfica, joven, arrogante a pesar de los estragos cansados en su rostro y persona, por el estudio y penitencia; el otro, un militar, más joven que el fraile, menos alto y esbelto.

En la modesta sala del convento destinada a visitas están los dos en conversación interesante.

¿Asunto? El que verá quien ejercite su paciencia leyendo.

Los agudos sonidos de la corneta de guerra habían anunciado aquella mañana que había tropa en el pueblo.

Después llamó la atención al P. Gustavo ver un oficial en su iglesia. Sin que le fuera dable evitarlo, fijáronse sus ojos en la uniformada persona, en la que reconoció uno de sus queridos amigos de la infancia y le hizo llamar.

—Perdone la molestia, y si al perdón une el permiso le haré dos sencillas preguntas.

—No es necesario perdón, porque no hubo molestia, aquí me tiene, Padre, dispuesto a complacerle en cuanto de mí dependa.

—¿Es V. de....?

—Sí, señor.

—¿Se llama Ricardo?

—Si se...

No había articulado el militar la respuesta, cuando los brazos del franciscano le estrechaban en apretado abrazo.

— ¡Amigo mío! ¡mi querido amigo! exclamaba el fraile fijando en el oficial miradas penetrantes y dulces a

la vez.

—Pero V. Padre, ¿es Gustavo...?

—¡El mismo, amiguito, el mismo! ¡Bendito sea Dios! ¡Por cuán distintos senderos endereza la vida de los hombres!

—¿Y cómo se produjo en... Ti (no sé si llamarte de otro modo) mutación tan radical?

—Fue una conversión, una llamada de la gracia, atraída sobre mi alma pecadora por intercesión, no lo dudo, de mi Padre San Francisco y de mi madre que Dios haya.

—Cuéntame, Gustavo, cuéntame: de seguro que me edificarás.

—Pues verás. Para curarme de la herida que una bala piamontesa me infirió en la brecha de Puerta Pía, volví a nuestro pueblo, trayéndome la bendición del inmortal Pío IX para mi santa madre y para mí, que me aproveché bien poco de ella.

Curado, volví a las aulas, que abandoné ¿te acuerdas? cuando tú entrabas en ellas; pero, mi condición inquieta, y el ambiente turbulento de aquella época revolucionaria, no me dejaron adelantar un paso en los estudios. Me complazco en contártelo para mayor mortificación mía, porque sepas cuán vil gusarapo soy

El demonio que había tomado posesión de mi alma, hízome enloquecer por una mujer, hasta el extremo de no vivir más que para ella, olvidado de Dios, y caído en la más negra de las ingraticudes: la del abandono de mi buena madre, muy enferma ya entonces,

enferma de la dolencia que la llevó a la tumba.

Hice mil desatinos, contristando el espíritu de la que me dió el ser.

Una noche de Febrero, noche de Carnaval de 187.... cuyo recuerdo pesa como un mármol sobre mi conciencia, recibí re-cado de la mujer cuyo esclavo yo era, in-timándome que, si no asistía al baile del casino X, nuestras relaciones quedarían para siempre rotas. Y acudí, acudí dejando a mi madre viaticada. Cuando volví a casa, era ya huérfano: la enferma había me llamado en vano para darme su último beso: se me buscó inútilmente.

Sentí al pronto el ateneo del remordimiento, pero duró poco. Al sexto día de orfandad, e instalado provisionalmente en casa de mis tíos, envolví mi cuerpo en negro dominó, no tan negro como mi alma empecatada, y, asistí al baile de piñata: lo había exigido la tiranuela aquella que en absoluto me dominaba. Asistí, burlando la vigilancia de mis tíos, enga - ñándoles, saliendo de su casa furtivamente, como ladronzuelo.

Y bailé, bailé y bromeé, a pesar del recuerdo de mi madre, que no cesó de importunarme. ¿Puede darse más villana criatura?

Terminado el baile, a las altas hora de la madrugada, vagué por las calles de la ciudad, esperando ocasión de introducirme en casa como había salido. Y el frío de la mañana, y las campanas de San Francisco que tocaban a Misa, llevaronme a la iglesia del convento, cerca del cual descansan los restos, de mi madre, allí enterrada como hermana, en vida, de la Orden Tercera.

Entré en el templo. Empezaba el Santo Sacrificio cuando mi cuerpo, agotadas las fuerzas por el insomnio, cayó sobre un banco. Dormí: no sé cuanto.

Aunque nadie había a mi lado, ni a nadie vi después, creí entonces, y sigo creyendo ahora, que alguien me tocó. Desperté.

Una luz vivísima deslumbró mis ojos e inundaba mi alma de dulzuras hasta entonces no sentidas.

Caíderribado, pero no postrado. Re- puesto de la impresión y reconcentrado el pensamiento, percatéme de que los resplandores provenían de la Hostia santa que el sacerdote, vuelto al pueblo sostenía en su diestra, a la vez que pronunciaba la solemne presentación: *He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.*

Fué aquello una revelación: la gracia santificante invadía todo mi ser. Cerré de nuevo los ojos, y continuaba viendo aquella luz potentísima, que se filtraba a través de mi cuerpo. Miré adentro de mí mismo, y vi, en toda su horripilante negrura, la fealdad de mi alma pecadora: Señor, exclamé, siguiendo la deprecación del sacerdote, *no soy digno de estar en nuestra presencia, pero pronunciad una palabra de perdón y quedará limpia mi alma.*

Había avanzado mucho la mañana cuando fui recogido de las losas del templo, donde yaciera desvanecido, y trasportado a la sacristía. Unos rochos de agua volviéronme a la vida de la materia; la del espíritu penetrara en mí tan poderosa y fuerte, que suspendió la otra. Confesé mis culpas y salí.

Asido a la reja del cementerio próximo, pedí perdón a la sombra de mi madre, que me pareció flotaba sonriente sobre los céspedes del recinto sagrado.

Vendí y di a los pobres lo poco que quedaba de mi no rica herencia; solicité y obtuve mi admisión, como novicio, en

en el convento de... hice mis estudios y pronuncié los votos; fui admitido, más tarde, a los sagrados órdenes, y aquí estoy, aunque indigno del santo hábito y más indigno aún de la dignidad sacerdotal.

—¿Y tú? ¿tu vida?

— Menos santa, Padre, que la tuya; harto buena para mis merecimientos. Continué en la milicia por creer que esa fué la voluntad de Dios, y la cumpla de la mejor ma-

nera que puedo.

—Sí; pero tú, mejor que no has dejado que las armas te aparten de los deberes religiosos.

—No hay mérito en ello; las armas antes acercan que separan de Dios.

-- ¿Y comulgas con frecuencia?

-- Siempre que puedo.

-- ¡Dios sea loado!

Y militar y fraile confundieron por segunda vez en cariñoso abrazo.

E. O

A MALLORCA

¡Oh bella Isla dorada
Que me serviste de cuna!
En tu tierra, siempre amada,
Anhelo posar la mirada
Por entre el mar y su bruma.
Y, bajo el nimbo de gloria
Del firmamento turquesa
Cuyas aguas del mar besa
El suelo de mis memorias;
Quiero cantar mi historia.
Historia de un pasado
Donde mi vida llené
Con una madre a mi lado
Que en tu seno ya has guardado
Por la cual... ¡tanto lloré!
Y junto al sepulcro amado,
Que custodia mi cariño,
Por los aires es llevado
El quejido prolongado
De mis nostalgias de niño.
Pues, lejos de tí, ¡Roca amada!
Es un zapar que me abrume
La quimera más soñada
Como ilusión esfumada
Ve pasar, una a una.

ANGELES, EX - ALUMNA

Madrid - Marzo - 1933

LA EMBRIAGUEZ DE LAS LECTURAS

¡POBRE ADELITAS!

Era de grandes dotes y cualidades. Los más rectos y nobles sentimientos habían florecido normalmente en aquella bella alma: el santo temor de Dios, el amor tierno a los suyos, el gusto del trabajo, la inclinación a dilatar el bien.

Un día vi enteramente mudado quel candor luminoso y franco se había eclipsado. No pensaba ni sentía como antes. Un acritud y un recelo siniestros enturbiaban su lindo rostro. La duda y el desdén desdoraban sus conversaciones.

En tal amargo estado yo la hubiera querido reclusa. Era de temer el contagio de las compañeras. Estaba desorientada, estaba perdida, estaba peligrosa.

¿Qué había pasado? Pues nada, que desde niña alguna lectura emocional debió despertar en ella viva curiosidad, tomó afición a toda clase de impresas, buscando en ellos con avidez aquella primeriza impresión y la afición presto se trocó en furiosa borrachera. Por todas partes se le veía leyendo. Al acostarse medio desvestida, venía el sueño a derribar su cabeza sobre el libro o periódico, y así se la encontraba con frecuencia.

¡Y qué libros, y qué periódicos!

Los muchos que hoy corren por el mundo para alocar a muchas cabezas, los estupefacientes, los llenos de tóxicos, los que explotan vilmente las constituciones delicadas y sensibles.

¿Qué sucede con los que comen siempre dulces o sorben a menudo bebidas alcohólicas? Vician el paladar y el estómago y aborrecen los alimentos nutritivos.

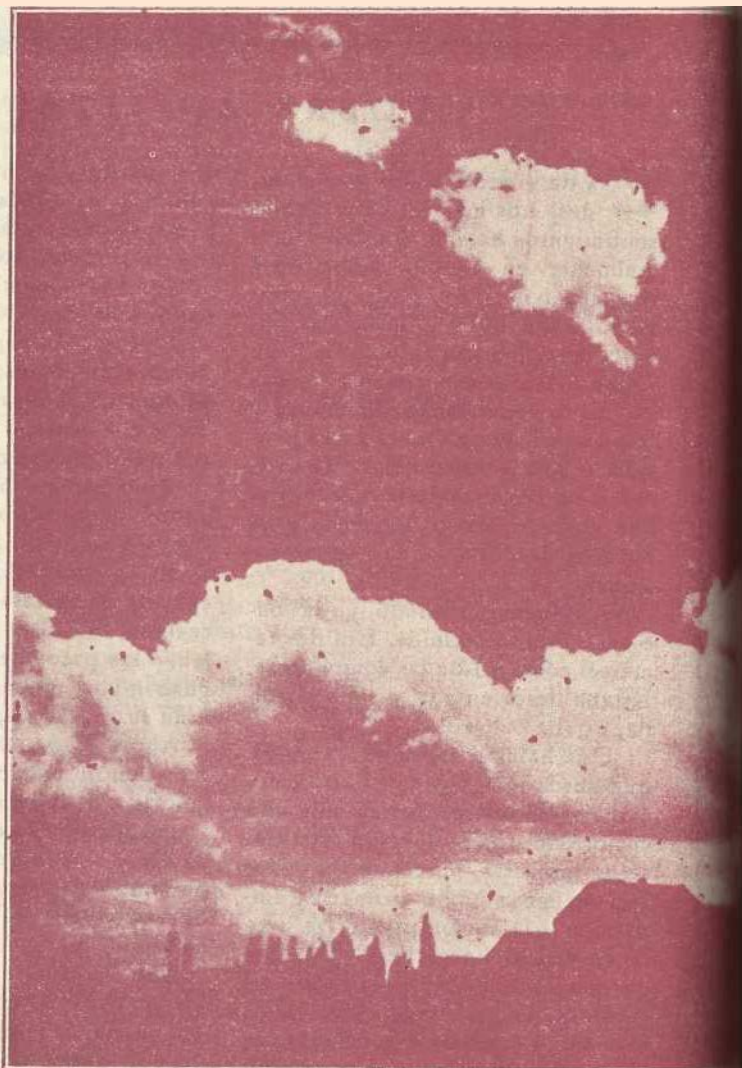
¿Y sus padres? Sus padres, embobados con sus hijos, a quienes creen siempre ángeles, y de conciencia ancha en materia de prensa, daban entrada en su casa a toda clase de revistas, diarios y libros y no vigilaban los pasos de su hija ni averiguaban con quienes iba ni cuales eran sus pasatiempos.

Ahora es ya tarde. ¡Pobrecita! La vi en un manicomio flaca y descolorida. Estaba exaltada: repetía fragmentos de lo que había leído, palabras incoherentes; declamaba pasando de lo risueño a lo trágico, lloraba y reía. Su organismo estaba agotado.

Toda la literatura neuropática de los muchos cerebros extraviados, estaba reflejada en el triste paradero de aquel malogrado espíritu,

¡Dios nos dé juicio!

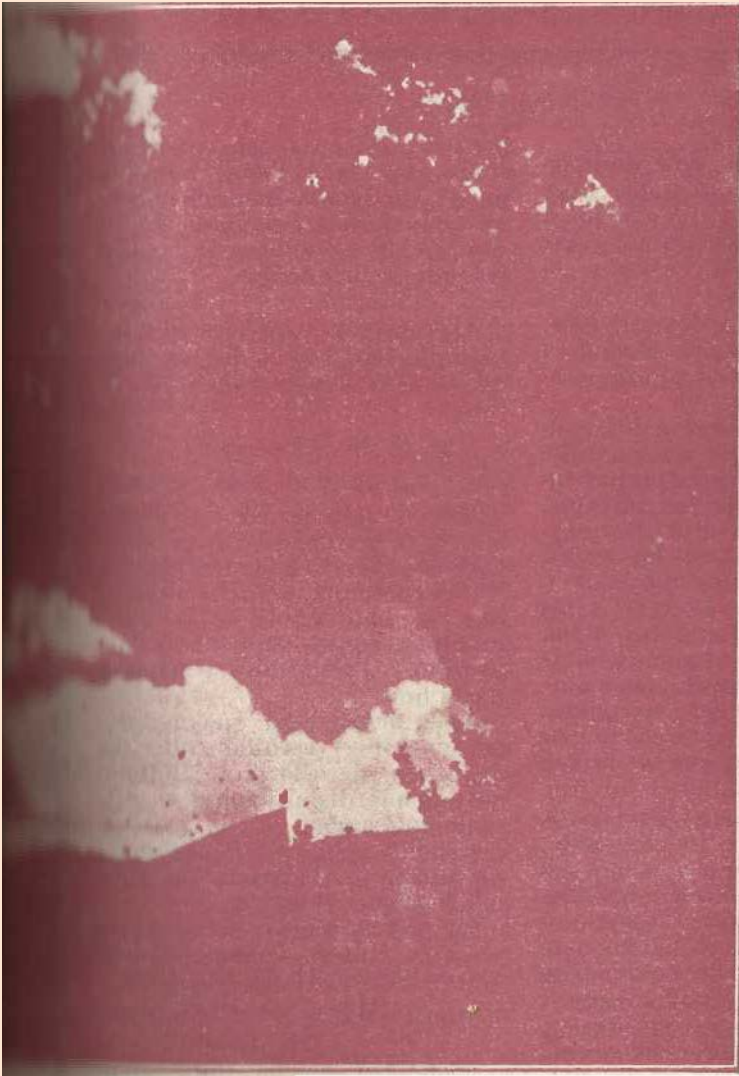
X.



EL ATARDECER

Adornan el occidente
Nubes de zafir y grana
Y envía ya el sol poniente
Su triste adiós la campana

De los fulgores del día
Llora el ruiseñor la ausencia
Y eleva el hombre a María
De plegarias rica esencia.



EL ATARDECER

Mécese tranquilo el mar
Y ya en su linfa argentada
Va la luna a reflejar
Su hermosa faz nacarada.

Todo es soledad y calma
Por doquier reina el reposo
¡Cuántas cosas dice al alma
Silencio tan misterioso!....

C, L.

AZUCENA EN CAPULLO

(Continuación)

No tardó mucho en examinarse, mereciendo notas muy brillantes. De ello dio cuenta a sus papás en un telegrama, y escribió luego, aprovechando el primer correo:

Palma 28 de Mayo de 1907

Amadísimos papás: Recibí el telegrama y también su muy grata

El viernes terminaron los exámenes, pero aunque no ignoraba estaban Vds. Impacientes por saber el resultado de los mismos, no telegrafíé hasta el domingo porque antes no tuve las notas, si bien suponía estar aprobada.

A la Virgen, a Jesús y a las oraciones de todos Vds., debo, queridos papás, el buen éxito de mis estudios. Doy las más cumplidas gracias a Vds. y a cuantas personas se han interesado por mí, asegurando les que la Virgen oyó sus plegarias.

Adjuntas van las papeletas; deseo no se publique su contenido.

Recibí la hermosa estampita de María Auxiliadora, cuyo día me pasó inadvertido; estábamos en exámenes y no caí en la cuenta, lo siento muy de veras, pero ya no puedo hacer nada. Aunque algo tarde, envío un cariñoso y fuerte abrazo para mi hermanita, a fin de que le sirva de felicitación expresándole al mismo tiempo cuánto la quiero.

Me alegro muchísimo de que fueran tan solemnes las fiestas celebradas.

Saludo a todos los amigos, y mando muchos besos para los abuelos y hermanitos, con afectos muy since-

ros para padrino, primitos y tía, y Vds., queridos papás, reciban las manifestaciones más tiernas del amor de su hija, quien respetuosa b. s. m. y les pide la Bendición

Clara.

Algo después, recibieron también una carta de la Rdma. Madre Giménez, cuyo contenido era éste:

Sr. D. José Forcada

Palma 19 de Junio de 1907.

Muy Sr. mío de mi consideración más distinguida: Antes debí corresponder a su favorecida del 1º del corriente, pero los exámenes me han tenido hasta ayer constantemente ocupada, obligándome a retardar el hacerlo hasta hoy.

Nada tienen Vds. que agradecerme por el resultado de los exámenes de Clarita, debido a sus buenas disposiciones y constante aplicación.

Felicito a Vds. y me felicito a mí misma por la gracia que Dios nos ha concedido.

Es de Vds. En el S. C. de Jesús y en la Pureza Inmaculada de María, affma. S.^a S.^a q. b. s. m.

Madre Alberta Giménez

Sp.^a Gral.

Todos los años en Julio, al finalizar el curso, se celebran exámenes en el Pensionado del Real Colegio de la Pureza; Clara obtuvo en ellos las más altas calificaciones y un segundo premio de estudios, lo cual notificó a sus padres expresando su agradecimiento y humildad. Decía así:

Queridísimos papás: Con doble satisfacción escribo la presente, pues a más de dar contestación a su muy grata, por la que supe siguen todos bien y que papá llegó felizmente de su viaje, lo que ha sido muy consolador para mí, debo decirles que el próximo pasado domingo, festividad de la Pureza Inmaculada de María Santísima, cúpome la alegría de obtener en la solemne repartición de premios, un segundo de ESTUDIOS, o sea una corona, que cierto me sorprendió, pues no esperaba tanto de la conocida amabilidad de la Rdma. Madre y demás Profesoras; quedando tan agrada-decida como creo estarán Vds.

Las fiestas han resultado verdaderamente lucidas, habiendo asistido a ellas numerosa concurrencia; pero mi alegría no fue cumplida al recibir el premio, me faltaban Vds., queridísimos papás.

Por el mismo correo recibieron una de la Rdma. Madre. He aquí la copia:

Muy Sres. míos: Me complazco en felicitar a Vds. Clarita ha sido la única de su curso que ha merecido y obtenido un segundo premio, lo que le da mayor importancia; otras coronas se han concedido, pero a alumnas que le llevan un año de ventaja en la carrera. Sea todo para gloria de Dios.

Suya affma. en Cristo

Alberta Giménez

Supra. Gral.

Sus condiscipulas, no solamente la querían, sino que siendo sus iguales, la respetaban, reconocían su mérito y se esforzaban por imitarla. Todos vieron en ella el modelo más perfecto de bondad y aplicación.

Parecía recordar continuamente aquella máxima que dice: "Haz lo que ha-

ces». En la capilla era reverente y devotísima; en el estudio diligente y en su grado aplicada; en la labor, primorosa, y siempre y en todas ocasiones, bondadosa, amable, delicadísima y edificante.

Tenía aptitudes naturales para las bellas artes, y tocaba el piano con expresión y con dulce sentimiento. Cuando entró en el Colegio dibujaba ya, y siguió haciéndolo por espacio de algunos meses, pasados los cuales, empezó a asistir a la clase de pintura y fué discípula aventajadísima, de modo, que cuatro años más tarde, al despedirse del Pensionado, era una verdadera y notable profesora.

En las fiestas solemnes que se celebraban en el Colegio, a las que asistía numeroso concurso, Clara acudía a todos aquellos actos a los cuales no podía fallar, pero luego se dirigía a la Religiosa encargada de la vigilancia, solicitando permiso para retirarse a una sala situada lejos de las ocupadas por la concurrencia; allá, entretenida con sus libros o gozando de alguna distracción útil, se consideraba feliz lejos de aquel pequeño mundo.

Era seria, pero sin que su semblante perdiera nunca el agrado y dulce expresión de bondad; sabía armonizar maravillosamente la seriedad con la dulzura y amabilidad más exquisitas.

Durante las horas de recreo no solía tomar parte en los juegos de sus compañeras, sobre todo si requerían mucho movimiento, como saltar, correr, etc., pero sonriendo las seguía con la mirada, y era siempre la primera en celebrar sus habilidades y graciosas ocurrencias. Si jugaban a la «cadena» o cosa parecida, rogábanle tocara el piano para seguir y marcar con los pies el compás que

señalara, y hacía lo gustosísima y sin demostrar nunca sentirse cansada, aunque estuviera tocando todo el tiempo de la recreación.

En las prendas de su uso, en el pupitre, en el ropero, en sus libros y labor, brillaba un orden perfecto y la más retinada limpieza.

Cerquita del Sagrario y a los pies de la bellísima imagen de María, pasaba Clara los ratos más felices. No había en el mundo lugar que reuniera para ella tan hermosos atractivos. ¡Cuánto amaba a Jesús y a la Virgen!... En sus palabras, en sus acciones y en toda su persona se traslucía aquel amor inmenso que de continuo vibraba en su corazón.

Todos los días recibía la Sagrada Comunión, lo cual equivale a decir, que gustaba diariamente las inefables delicias que sólo Jesús puede comunicar al alma.

Después de la Eucaristía, el «Besamanos» era lo que tenía para Clara mayores encantos.

El Besamanos... acto solemne, ceremonia hermosísima con la que las Religiosas y colegialas de la Pureza obsequian a la Santísima Virgen los sábados y en sus festividades.

Apenas lo anuncia la campana, se dirigen a la capilla; colócanse las primeras en el centro de la misma y a ambos lados las segundas, formando cuatro filas

y dejando espacio vacío entre una y otra.

En el altar, graciosamente adornado con luces y flores, espera la Reina de las Vírgenes. De sus manos descienden anchas cintas que son las encargadas de transmitir al corazón de la Madre los besos de sus hijas.

Empieza el acto con suaves armonías y cánticos dulcísimos; un estremecimiento de placer conmueve el alma y siéntese anegada en un torrente de indefinibles delicias.

Con perfecto orden y encantadora modestia, dirígeme al aliar de dos en dos, saliendo una de cada fila, primeramente las Religiosas y después las niñas, y van depositando un ósculo en el nombre de María que está fijo y sobrepuesto en cada una de las cintas. Entonces parece que sonríe la Santísima Virgen y pone la vista en sus hijas, regalándoles en cada mirada el tesoro de ternuras que para ellas guarda su corazón de Madre amorosísima.

¡Con que ansiedad esperaba Clara que le llegara el turno para acercarse al altar!... ¡Y con qué expresión de amor contemplaba a la que fue siempre centro de sus pensamientos y Soberana absoluta de los afectos de su alma!

(Seguirá)

A P O L O G É T I C A S

¿PARA QUE SIRVE LA RELIGIÓN?

«La causa del aumento de criminalidad en la juventud, es la falta de instrucción religiosa. El ateo es capaz de todos los vicios y materia apta para todo crimen y desorden.» -- Solivan, Presidente del tribunal de apelaciones de New - York.)

«No hay más religión cristiana que la católica - romana— por esto sólo ésta es odiada y perseguida por los impíos y malvados— porque sólo ella es directa intérprete de las enseñanzas del Redentor, y además, porque esta iglesia, por su penetración en los palacios y en las chozas y por su continua propaganda espiritual y personal, nunca deja a sus fieles expuestos a dudas fundamentales... ni a que puedan sostener doctrinas sociales y políticas equivocadas, «—(Roosevelt, ex - presidente de los Estados Unidos.)

J O S E F I N A

EL TRIUNFO DE LA GRACIA DIVINA

La encontré en uno de los barrios más extraviados de Barcelona, en mí-misera *zahurda*, junto a la cabecera de la cama de una pobre enferma, madre de tres crios llenos de miseria. ¡Con cuánto cariño le hablaba Josefina, con dulzura la exhortaba a la resignación cristiana, parecía enajenada procurando el alivio de la infeliz mujer! Despidióse con afable sonrisa y dejándole unas monedas le aseguro nueva visita para el siguiente día.

Henchida de gozo brotaron de sus labios estas palabras, subiendo los carcomidos escalones del *tugurio*: ¡Señor, puse en práctica tus enseñanzas de la Montaña: «*visitar al enfermo*»

.

Contemplemos a Josefina año atrás. Venid conmigo. Subamos las escaleras del magnífico palacio de la ciudad Condal. Cruzemos, quedamente, salas de suprema grandeza y encontraremos a Josefina en su salón de lecturas una tarde de Febrero.

Viste traje de encaje de marfil sin mangas, el escote permite prender del cuello, con holgura, rico collar de amatistas. La calefacción no deja penetrar en la habitación el *bóreas* de los primeros días de Febrero, y esto explica traje tan ligero en mes de soplos tan fríos. Yace sentada en un sillón tapizado de velludo. Un cojín de terciopelo carmesí se arruga al peso de las plantas de Josefina; en sus manos una novela de *Rosny* y en

la mesita, repleta de volúmenes novelescos, una colilla de pitillo, todavía humeante, en cenicero de plata. En un ángulo de la habitación estaba una *Miss*, devorando también una novela y apurando el cigarrillo.

Cinco años habían corrido desde nuestra despedida del Colegio. Los cuatro pasados en el internado nos unieron en íntima amistad. Su carácter bondadoso y jovial se captaba las simpatías de las compañeras, y su aplicación y bondad atraía sobre ella el afecto de las Profesoras.

Hija única de familia capitalista. Después de la salida del Colegio, visitó las grandes ciudades de Europa y de regreso fijó su residencia en Barcelona.

Perdió a su mamá y una inglesa vino a sustituirla para que le sirviera de *señora de compañía*. La tal *señora*, había militado bajo la bandera del *protestantismo*. hoy sentía indiferencia religiosa y casi sin darse cuenta, Josefina se identificó con el sentir de la *Miss*; moral y físicamente.

Durante mi visita quise hablarle del Colegio, de la Madre N., que había sido su confidente de penas y alegrías, y la respuesta íué una risita estoica. Nada más. La conversación giró siempre sobre la *moda*.... el *baile*, ... el *teatro*.... el *deporte*.... Ni un fisco de recuerdo de lo bueno y santo, el pensamiento de Dios, tan infiltrado en los días de Colegio, parecía no haber dejado huella.

No sé si disimulé la pena honda-

que sentí al despedirme, pero bajando los brillantes peldaños de mármol de Carrara salieron de lo más profundo de mi alma las locuciones: «¡Pobre Josefina! ¡Cómo ha desaparecido de tus labios la sonrisa franca y en tu corazón, transformado, vertieron falsas ideas que dan a tu espíritu añoranzas de Cielo; para mayores cosas naciste! ¡Señor, que las enseñanzas del Colegio vuelvan a iluminar su inteligencia!»

Dos meses más tarde, maligna fiebre la retenía en cama. El delirio la trasladó unos momentos ante el Tribunal Eterno: los pergaminos de su *valija* eran presentados por Satán, seguro él de que su alma le pertenecía. Uno quedó en la cartera, ajado, era éste comisión del Custodio; apenas lo cogió lo dejó caer sin desarrollarlo, no contenía más que *morralla*: alguna tarde había asistido a la función religiosa, pero con el fin de encontrar, en la iglesia, a sus amigas para conducir las a terminar la noche en el baile o teatro.

-- *Repararé, Dios mío*— dijo Josefina al volver en sí-- *dadme salud, desde hoy mi vida será otra, quiero abrirte mi corazón para que sea tu morada.*

No pasó inadvertido, para la inglesa, la pesadilla de Josefina y, con hábil astucia, le hizo diferir para el «*mañana*», sus resoluciones.

«*Mañana le abriremos*», respondía, *Para lo mismo responder mañana*

.

Apenas restablecida, los atractivos del falaz placer la empujaron, otra vez, a seguir la senda del desvarío.

...

Dios quería para Sí a Josefina y la visitó el siguiente invierno con extraña enfermedad que la colocó al borde del sepulcro. Su papá no quiso se presentara ante el *Supremo Juez* sin seguro *pasaporte*.

Con sincero arrepentimiento recibió los últimos; Sacramentos; y... hoy, respondía y, no «*mañana*»

Aquella misma noche una hermana de su mamá reemplazó a *Miss* y, al retorno de la salud, las prácticas piadosas renacieron en el corazón de Josefina; las obras de caridad sustituyeron las diversiones mundanas y la paz de su alma se unió a la franca sonrisa de sus labios.

El recuerdo de sus años perdidos lejos de su Dios le hacía recitar:

*¡«Oh. cuánto fueron mis entrañas
[duras.
Pues no te abrí! ¡Qué extraño des-
[varío!»*

NATI S.

Ex - alumna federada

^^

PREMIOS Y DISTINCIONES

Palma.—*Jardines de la Infancia.*—
Merecieron premios. A. Palmer, A. M.^a
Blanes, G. Marcel, M. Pascual, C. Delgado,
M. Terrés, A. Fortuny, E. Costa, F.
Porcel, A. Vidal, E. Morey, C. Llompart,
C. de Oleza, M. Juncosa, M. Parietti, P.
Casasnovas, J. Cerdo, F. Frau, J. Sacristá,
J. Vidal, G. Oliver, M. Bover, A. Planas,
R. Palmer, J. Porcel, J. Obrador, P. Ramis
y M. Castaño

Villa Alegre. — Han sido premiadas
con medalla, las Sritas. M. Casasayas, F.
Puigserver, C. Ferrer.

Merecieron condecoración, M. Mora,
M. A. Oliver, A. Quetglas, M. Palmer, M.
Caldentey, J. Frau, A. Mas, M. Salvá, J.
Servera, P. Mas, A. Feliu, y M. Vidal.

Bandas, María C. N. Brescané y R.
Pascual.

Manacor.— *Pensionado* .— Han ob-
tenido medalla, M. Durán, P. Oliver, S.
Oliiver.

Condecoración, F. Rosselló, M. Bus-
quets, M. Riera.

Externado .— Con medalla, P. Amer,
M. Ferrer. C. Grimalt.



Rafaelín Gil Espí, hijo de D.^a Anita Espí,
ex-alumna del Colegio de Agullent.

NOTICIAS

En la capilla del Colegio de Palma el 14 y el 25 de Marzo, se rezóse el rosario y a plicóse la misa en sufragio del alma de las federadas Srita. Catalina Amengual y Rda. M. Araceli Castelló respectivamente.

Desde el 14 de Febrero al 21 de Marzo, han disertado en nuestro círculo de estudios apologéticos las Sritas. Antonia

Servera sobre la refutación del *materia- lismo, panteísmo, positivismo y darvinis- mo*; Mercedes Massot sobre el ateísmo; María Juliá, *Dios criador, conservador y gobernador del universo*. Pepita Fluxá sobre la *espiritualidad del alma* y María Aguiló defendió la *inmortalidad del al- ma*. Todas con razones claras y convin- centes demostraron la verdad que defen- dían.

NECROLOGICAS

Después de recibir los Santos Sacra- mentos falleció en Fornalutx Doña Anto- nia Busquets, viuda de Vicens y madre de la Federada, ex-alumna del pensionado de Palma, Srita. Magdalena Vicens.

A su afligida familia la expresión de nuestro más sentido pésame y de manera especial a nuestra compañera Señorita Magdalena Vicens.

Falleció en Jumilla D. Juan Guillem, padre de las ex-alumnas Srita. Servera y de D.^a Isabel Guillem de Pérez.

Reciba la familia la expresión de nues- tro más sentido pésame.

En Sineu murió el 9 de este mes la ex- alumna federada Srita. Catalina Amen- gual.

Pedimos al Señor eterno descanso para su alma y enviamos nuestro más sentido pésame a sus atribulados papás y herma- na, Srita. Magdalena Amengual, ex-alum- na del internado de Palma.

Recordamos a las federadas ofrezcan por la difunta la misa y comunión a que vienen obligadas

El 11 del corriente fa- llecó en Santa Margarita D.^a Concepción Reus.

Elevamos nuestras oraciones por el alma de la finada y rogamos a Dios dé resignación a su afligida familia y de manera especial a su hermana, la Religio- sa de la Pureza Rda. Madre Ana Reus.

En el Colegio de Valencia, el día de San José, pasó a mejor vida la virtuosa Religiosa de la Pureza Rda. M. Araceli Castelló. Reciba la Rda. Madre y Comu- nidad nuestro más sentido pésame que hacemos extensivo a su familia y espe- cialmente a sus ancianos padres.

No olviden las federadas de ofrecer los sufragios presscritos

IMP: "LA ESPERANZA".